

BUENAS NOCHES

GLOBOS DEL JUEVES

LOS tres hermanos Marx son cuatro, a saber: Leonard, que es el mayor, lo que no importa para que se le conozca por "Chico".

Arthur, el segundo, más conocido por "Harpo". Julius el otro, a quien llaman "Groucho", y Herbert el otro, que atiende por "Zeppo".

Desde los tres mosqueteros, que también eran cuatro, como todo el mundo sabe, no se había dado un caso semejante.

La cara asustada de los negros es el resultado de estar viendo unos a otros.

Como las animadoras, los locutores del Metro debieran cuidar su repertorio.

¡Hemos oído ya tantas veces la misma letra!

"Antes de entrar dejen salir. Colóquense a los lados de las puertas para no entorpecer la salida."

Por ejemplo, podrían decir:

"Salgan los de dentro y entren los de fuera. Asegúrese de que el niño que usted lleva es el suyo y no de otro cualquiera."

Por ejemplo, también: "No haya discusiones. Entren sin presiones. Y sin empujones. Y sin pisotones."

No se conseguiría el orden anhelado, desde luego. Pero agradeceríamos tanto...

El gasógeno es un automóvil visto por "La Codorniz".

Si la crítica es buena y el público no va, el autor le echa la culpa a la falta de preparación del espectador.

Si la crítica es mala y el público no va, el autor le echa la culpa a los críticos.

Si la crítica es mala y el público va, el autor dice que a él qué le importan los críticos, que no hay más juez que el que se "retrata", en taquilla, que ahí se las den todas, que le den pan y le llamen tonto, y todo eso y mucho más.

Si la crítica es buena y el público va, entonces es que el autor se ha equivocado.

Modelo de argumento cinematográfico impresionante:

Dos cazadores y un león.

Un cazador y un león.

Un león.

Más impresionante todavía:

Hombre, mujer y león.

Mujer y león.

Mujer.

Manifestaba, ante la solicitud de una impresión personal, en un castellano correcto:

—Soy ahora una señora casada. Parece mentira, pero es una verdad incontrovertible. ¿Qué podré decirle que no haya sido declarado ya por otras recién casadas tan felices como yo?... En estos momentos todo es nuevo para mí y todo del color de rosa. Soy feliz, muy feliz. Para completar mi felicidad, en el día de mi matrimonio me sentí festejada por millares de personas que una vez más quisieron demostrarme la gran simpatía que sienten por mí. Para todas ellas, y asimismo para los que me enviaron cartas y telegramas, les expreso mi más perenne y sincero agradecimiento. Y no se olvide de decir al público español que siempre recordaré con añoranza y afecto mis días pasados en Barcelona mientras rodaba "Doce lunas de miel". ¡Hay que tener en cuenta que fué mi primer película en España, pero la última en mi vida!



LA HIJA DE JOHN BARRYMORE ES ACTRIZ Y HEREDERA DE UNA GRAN FORTUNA

Diana Barrymore, la hija del hombre que tenía el más bello perfil del Mundo, por lo menos según los departamentos de publicidad, triunfa actualmente en Cinelandia. Muerto el padre, la hija está dispuesta a recoger su herencia de gloria en la pantalla. Nació en 1921. Su madre, mistress Harrison Tweed, segunda esposa de John, posee una fortuna particular que asciende a millones. Pinta y escribe bajo el seudónimo de "Michael Strange" y es mujer de extraordinaria hermosura. Diana, la última de los Barrymore, es un caso raro en Hollywood: una cara nueva con un nombre acreditado. John trató muy poco a su hija, de la que se separó cuando Diana tenía cuatro años. Como todos los Barrymore, empezó en el teatro y a muy temprana edad y no llegó a Hollywood sino hasta 1941. Antes había rechazado importantes ofertas de las más importantes productoras cinematográficas.

UNO, la verdad, no sabe cómo hacer su presentación. La mejor camisa, el cuello bien almidonado, la corbata más vistosa, el traje recién planchado, los zapatos espejeantes y... ¡vamos allá!

¡Que en el camino, por Dios, no tengamos ningún tropiezo y que podamos llegar sin el menor contratiempo! ¡Sería terrible que alguien nos pisara el charol o nos chafase la nitidez de nuestra indumentaria!

Pero tan importante como nuestro aspecto exterior es nuestra preocupación íntima. Tenemos la postura estudiada, el gesto estilizado, el discurso aprendido... Incluso las pausas para retener la atención de nuestros amigos...

Si. Esto es: primero el saludo con una muy leve reverencia; después, las gracias por la afable acogida; finalmente, expondremos que hemos venido a llenar modestamente un hueco y que nuestros propósitos...

—¿Quién es usted?—nos interroga la inesperada librea de un enhiesto criado.

Hundimos la mano en nuestro bolsillo en busca del tarjetero. ¡Caramba! No está aquí. Ni en este bolsillo, ni en el otro...

—¡Lamentable! He debido dejarla... ¡Hágame el favor de anunciarme!...

Cuando se nos anuncia en la sala, todos los reunidos nos asietan con sus ojos...

Tropezones. Saludo, inexplicablemente, a quien no conozco... Invitación a que me siente... Me acercan una butaca... Me acomodo sobre algo que es blando y tiene dos bolos como dos rodillas... ¡¡Oh!!...

Verdaderamente, no somos nadie... ¿Para qué propósitos? ¡Si acabamos de nacer a la vida de relación! Carecemos de todo punto de referencia. Preferimos no hablar a que después se diga que nos hemos quedado a mitad de camino, entre la realidad conseguida y la ilusión proyectada. Renunciamos a los discursos y nos remitimos a los hechos... ¡Pase usted la página!

BUENAS NOCHES!

LA BODA DE MILU

La protagonista de "Doce Lunas de Miel" se ha casado con un joven millonario de veintitrés años

Y se ha retirado del cine y de la radio

LA "DIANA DURBIN PORTUGUESA"

La circunstancia de encontrarme casualmente en Lisboa me hizo ser testigo presencial de un importante acontecimiento de la vida artística portuguesa: el casamiento de Milú, la famosa cantante y artista de cine, que por su simpatía y su gracia mereció ser llamada "la Diana Durbin portuguesa". ¿La recordáis, lectores? En el pasado año interpretó dos películas lusitanas—"Aldeia da Roupá Branca" y "O costa do castelo"—y una española—"Doce lunas de miel"—, que pusieron sus años de adolescente mimada por el éxito en el escalafón de la fama. María Lourdes, que éste es su nombre, nació en Lisboa en 1926. Empezó a cantar por radio en 1935. Hizo su primera película en 1943. Y ahora la felicidad conyugal romperá para siempre los demás capítulos fecundos que podrían haberse forjado en torno al culeloide de su biografía. Ha manifestado que se retira a la vida privada.

LA ESTRELLA BESA LOS CLAVES BLANCOS

"¡La "menina da radio" Milú se casa!" "¿Cómo irá vestida?" "¿Quién será el novio?" "¿Seguirá trabajando en el cine y la radio?" Todos éstos y otros más ampliando aquéllos son los comentarios que desbordaban de curiosidad las gentes del barrio, el más moderno y aristocrático de Lisboa. Y oyendo todas estas conversaciones y "cotilleos" comencé a ambientarme. Cada vez aumentaba más el público estacionado en la calle. Numerosos visitantes, además, entraban y salían para felicitar a la famosa estrella. Entré en el piso. Es una casa muy pequeña. La saleta parece la plataforma de un tranvía. Así casi de reducida. Así llena de personas. Soy invitado a ver los regalos que le han hecho a Milú, entre los que destaca el de una hermosa pulsera de oro. Milú, ajena quizá al homenaje popular de que es objeto, mientras se viste tararea una de sus más célebres canciones: "Mi casita". Ha sonado un fognazo: es la primera foto indiscreta, hecha por Christo; luego le harán otras muchas Benoliel, Miranda, etcétera. La intimidad invadida por el "cuarto poder". Sale Milú con un gran porte señorial—por eso apenas se ha de notar su transformación de señorita en señora—y reprende mimosa a los periodistas. Yo no descubro ni personalidad—paso por un simple admirador—y le pido "piedad para los chicos de la Prensa". Milú, graciosa, sonríe. Llega el primer ramo de flores. Alegre, muy alegre, la estrella



Cuando infinitas jóvenes sueñan con conquistar la gloria de la pantalla, he aquí a Milú, la muchacha portuguesa que, apenas alcanzada la categoría de estrella, abandona su carrera para refugiarse en la paz y la felicidad matrimonial.

besa emocionada los claves blancos.

Autógrafos, felicitaciones, fotografías, saludos... Me presentan al hermano de Milú, quien me confiesa que también tiene novia, con la que se ha de casar pronto, y quiere él que lleve el mismo velo que ahora lleva su hermana. Conversaciones múltiples recordando a Milú niña. Mis colegas toman notas febriles e inquietos. Entonces María Lourdes pide silencio a sus invitados para que no puedan dar demasiada materia a la voraz indiscreción reporteril. La ahijadita de Milú, una niña de cuatro años, llega hasta mí y dice que ella es Milú. Quedo perplejo de esta suplantación infantil. En la vecindad la conocen por la "Milú pequeña".

HASTA EL TEMPLO LLEGA EL RUIDO ENSORDECEDOR DE LA MULTITUD

Una multitud imponente rodea la casa. Igual pasa en torno a la iglesia de San Sebastián de la Pedreira, donde se va a celebrar la ceremonia nupcial. El templo—del rango del de la Concepción, de nuestra calle de Goya—está acordonado de gentío, y la fuerza pública apenas puede contener a la multitud. Al aparecer el coche que lleva a Milú estalla la más atronadora ovación que oyo en su vida artística. El público, "su" público, quiere prestarle compañía en tan importante momento. Las personas más antiguas de la localidad no recuerdan una mayor manifestación de simpatía popular. Llega el novio, un poco más alto que ella; sólo cuenta veintitrés años, y que, según nos aseguran, es millonario. Se llama Joao Manuel d'Almeida. La ceremonia tiene lugar en medio de un gran griterío. El padrastro de Milú, por más esfuerzos que ha hecho, no ha logrado romper la barrera infranqueable de la multitud y no ha podido asistir a la ceremonia. Han de encontrarse en la "sacristía, a la hora de las firmas.

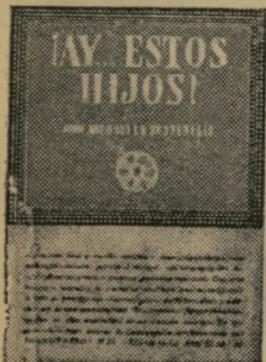
A las doce y media todos marchan a la pastelería Inglesa. Allí hay también una nube de fotógrafos. Sobre el menú destaca un rico plato de pichones rellenos. A las cuatro de la tarde abandonan todos el lugar. La vida sonríe a los nuevos esposos... Días más tarde, en una recepción, Milú me ma-

BUENAS NOCHES

Jueves, 17 febrero 1944
Año I Núm. 1
Redacción y Administración:
PUEBLO
NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

EL ESCRITOR DEL MOMENTO

Juan Antonio Zunzunegui, el novelista que nació en una barca



Los editores se alojan en el Ritz; los libreros, en el Palace, y el autor, en una pensión de la calle de Zorrilla

Un novelista que se pasa seis meses sin escribir una línea

JUAN Antonio de Zunzunegui acaba de publicar "¡Ay... estos hijos!", y en esta magnífica novela se ha consagrado como uno de los escritores de más impulso y talento de la España actual. Juzgamos interesante buscar al hombre y al escritor para ofrecer su destacada personalidad a los lectores y hemos ido a sorprenderle a la pensión Mirenchu, Zorrilla, 7, donde este espíritu en zigzag se recoge y acierta por temporadas para equilibrar su intensa vida literaria.

MADRUO PARA TRABAJAR, PERO NO SE LEVANTA DE LA CAMA

Cuando pensó en la pensión Mirenchu un soberbio vaso de nueces y de peras me recibió. Una patona de Euzkadi, abundante como un plato del Norte, me acogió con afabilidad. Me guía al ascensor y me hace entrar en la celda ignaciana donde Zunzunegui vive entre libros, grabados antiguos y un búcaro de flores como una pin-celada fresca en un ambiente ascético.

—¿En cama todavía! ¿A qué hora hace el milagro de sus libros el escritor?

—Me encuentras todavía sin levantarme, pero siempre a las siete y media ya estoy despierto... Me levanto entonces para recibir en el rostro la luz nueva de la mañana, y después, ya totalmente despejado, vuelvo a la cama para escribir... Aquí tienes la mesita de trabajo. Hasta la hora de comer estoy laborando... Las tardes, a la vida social. Después de cenar casi nunca suelo salir... Por las noches leo hasta que me sorprende el sueño.

LUGAR DE SU NACIMIENTO

Zunzunegui sonríe... Sé advierte, indudablemente, que ya lleva varias horas de vigilia... En la mesa de noche un despertador tiene su aguja clavada en la cifra romana VII, y esta alhaja presenta una sana conservación que explica el respeto que siente su dueño por la cronometría...

—¿Me quieres decir dónde has nacido?

—No tengo ningún inconveniente. A principios de siglo vi la luz en plena Abra de Bilbao. Lugar exacto. Nací en un bote, en medio del puerto, una tarde que salieron mis padres a pescar gibiones... Soy un nacido.

La mirada de Zunzunegui tiene una profundidad marina y un color acerado de buria y cabrilleo.

OBRAS PUBLICADAS Y EN PROYECTO

—¿Estás contento del favor con que el público acoge tus obras literarias?

—Estoy satisfechísimo. Dé mi última novela, "¡Ay... estos hijos!", solamente en Madrid se han vendido más de mil ejemplares, a pesar de que se le ha fijado el precio de treinta pesetas ejemplar. Esto prueba que cuando hay novelas se venden, lo mismo las españolas que las extranjeras. De mis libros anteriores se reeditarán pronto "El Chiplichandle" y las dos series de "Cuentos y patrañas de mi Ría". En prensa tengo la tercera serie de estos relatos, que llevará un estudio prologal del profesor Tamayo.

—¿Y hay alguna nueva "bofetada" en proyecto?

—Una novela titulada "Martirio del funerario", que está en la línea de lo que yo llamo patrañas. En este libro trato de dar vida novelesca al pensamiento de Esquilo en Las Coforras: "Los muertos matan a los vivos." Pero sabe Dios cuándo verá la luz... Porque yo muchas veces me paso seis meses sin escribir ni una sola línea... Entonces la vida y la lectura son mi vacación...

—¿Cómo ves el panorama novelesco español de esta hora?

—La mitad de los escritores que hoy escriben tienen todavía su moneda al aire porque son muy jóvenes. Un hombre escribe novelas pasadas ya la carautena, cuando recuerda... Recordar es volver a pasar las cosas por el corazón y, un poco, envejecer. La novela es autobiografía elaborada artísticamente, y hay que trabajar siempre sobre materiales vividos. Saber dar un toque artístico a la realidad, he ahí el problema... A todos estos jóvenes hay que darles un plazo mínimo de diez años para ver qué son capaces de hacer.

—¿Y de los escritores actuales, los más cuajados?

—No sé, no sé... Ya te dije... La juventud es muy impetuosa, va muy aprisa y no sabe emocionarse... Pero hay, desde luego, algunos valores... Dime nombres... —Ya que insistes, te diré... De los escritores actuales puedes decir que todos son muy buenos. Por ejemplo: Carmen de Icaza, Manuel Iribarren, las

hermanas Linares Becerra, Camilo José de Cela, Ana María Aranda, Miguel Villalonga, Rosa María de Aramburu, Pedro Alvarez, Rosa María Aranda, Rafael Pérez y Pérez...

LITERATURA ENTRE POLAR Y ECUATORIAL

—¿A quién señalas como tu paralelo en la literatura universal?

—Cuando escribo, Miguel de Cervantes suele bajar muchas mañanas a darme cuerda ante las encendidas protestas de Balzac y Dostoyewski... Mi literatura es entre polar y ecuatorial, ni muy fría ni muy caliente... Espero que el próximo premio Nóbel será para mí.

Zunzunegui bromea y coge del búcaro una flor fresca que le envenena por las noches...

FLORES, MUSICA, TEATRO, CINE...

—¿Te gustan las flores?

—Sólo las rosas. Y tararea una canción con aire de zortzico...

—¿De música?

—El primer premio que gané en el colegio fué de solfeo. Después Dios no me llamó por ese camino... Entre los compositores me conquistaron los rusos... Hay uno principalmente que me entusiasma... Esos endemoniados nombres rusos... Es... ¿cómo...! ¡No!

—¿Rimsky Korsakov?

—Ese mismo.

—¿Y el teatro? ¿El cine? ¿No te tientan estas otras manifestaciones artísticas?

—Preparo una comedia dramática en colaboración con el joven y excelente poeta Suárez Carreño. Y en cuanto al celuloide, tengo a gala el decir que yo he llevado a mi prosa un ritmo cinematográfico y escribo muchas veces por imágenes... "El Chiplichandle" y "¡Ay... estos hijos!" me han dicho que ofrecen al realizador densa trama cinematográfica.

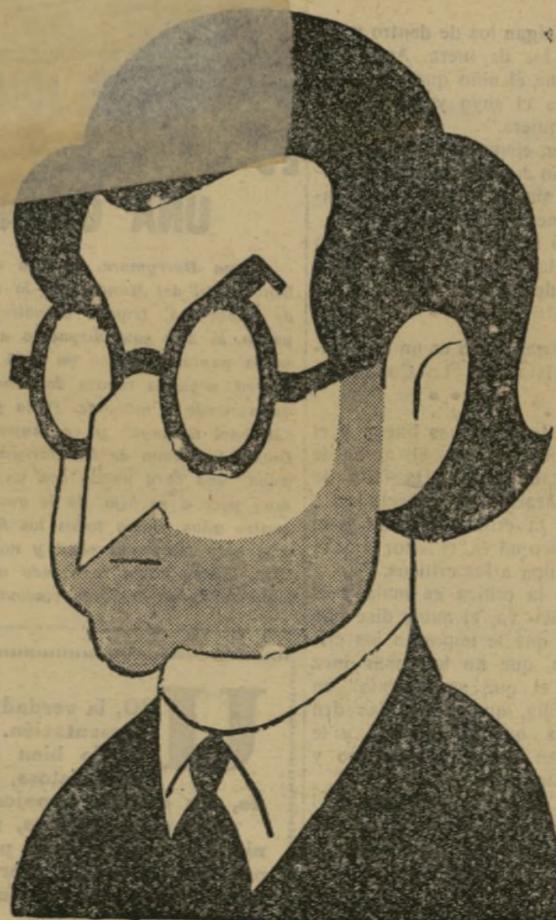
EL PROBLEMA EDITORIAL EN ESPAÑA

—Una última pregunta: ¿cómo ves el problema editorial en España?

—Sobre eso te contaré una anécdota. Un día se reunió una fabrikant de papel con un editor y un librero amigos suyos. Y, claro, acordaron editar muchos libros y realizar pingües beneficios. ¡Hicieron un negocio redondo! Después de reparar las ganancias se acordaron de que había un cuarto señor: el autor. Pero el reparto ya se había realizado y no tenían nada que darle... ¡Bastante era que le habían brindado el honor de editarlo! ¿De qué nos quejamos entonces? Pedir dinero al editor resulta una gollería... En este mercado del libro los malos editores—que aquí son los buenos—, cuando vienen de Barcelona a Madrid, van al Palace... Y los de Madrid, cuando van a Barcelona, paran en el Ritz... En cambio, el escritor tiene que vivir en una pensión (Zorrilla, 7); veinte pesetas, todo incluido, donde me tienes a tus órdenes. Ten en cuenta que esto lo dice quien no tiene problemas para lanzar sus libros y estoy solicitadísimo por las editoriales; pero me acuerdo de los que emplean y pasan el calvario por el cual he pasado yo también. Es una pena que no exista en España una Asociación de Escritores para poder editar sus libros, evitando de esa manera el grano del editor, que en el mejor de los casos, cuando ofrece un 15 por 100, termina tirando, sin darse cuenta, dos mil ejemplares más de los que figuran en el contrato, quedándose así reducida nuestra comisión al 5 por 100.

Nos depedimos. Zunzunegui está ya entregado de lleno al paladeo de la conversación... Dice cosas muy interesantes, interesantísimas... Igual que escribe habla, saboreando las palabras... Alumno de Miguel de Unamuno en Salamanca, es uno de los pocos españoles que se ha leído los setenta y un tomos del Rivadeneira... ¡Y dispara con tanto acierto los vocablos, las frases y las ideas!

W. CH. LL.



DESDE EL CAFE DE CASTILLA

SORPRESAS DE LA VIDA



Roberto Rey y su puro acaban de ocupar su puesto en la tertulia de todos los días.

—¿Qué hay, Roberto? ¿Estás haciendo alguna película?

Roberto sonríe enigmático

—Ahora, no.

—¿Y proyectas...?

Ser muy pronto director de un gran film. Momentos después hablamos con Niní Montiam, que, por cierto, ha estado descansando unos días en Estoril.

—¿Cuándo vuelves a la escena, Niní?

El misterio envuelve la sonrisa de Niní

—El Sábado de Gloria.

—¿Con qué comedia?

—Con una comedia musical de Luis Escobar y Moraléda.

Y claro, como uno no está acostumbrado a tantos misterios y enigmas, palidece...

EL NOVELISTA, EL LIMPIABOTAS Y EL CRITICO

Ayer tuvimos el honor de saludar a un famoso autor de novelas más o menos blancas que desde que se dedicó a este género ha alcanzado gran nombradía entre el público femenino y que maneja pingües ingresos. Ocupa un sitio en el diván, junto a un conocido crítico literario. Al segundo sorbo de café, el escritor dijo al camarero:

—Rufino, di al limpiabotas que venga.

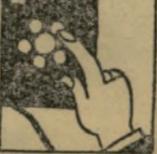
—¿Va usted a escribir aquí una novela?—preguntó el crítico.

—No. ¿Por qué?

El crítico no se inmutó.

—Como ha pedido recado de escribir... Y siguió tomando café.

UN MONTEPIO MUY ORIGINAL



Celia Gómez tiene acaparado el mercado de autores. Clientes de músicos y libretistas escriben día y noche para Celia. Ella consiente que le lean todo; indefectiblemente interrumpe la primera escena para exclamar: "¡Magnífico! Esto era precisamente lo que estaba esperando! Lámeme mañana por teléfono..." Y ya han sido muchos los que han llamado "mañana", como, por ejemplo, Luis de Vargas, Luis Escobar, Benavente, Cortés Cavanillas y Armando Calvo...; y los maestros Moraleda, Quintero, Lehoz, Alonso, Iruete... etc.

El caso es magnífico. Tan magnífico que Lorena, asiduo contertulio al café, nos ha asegurado que se ha constituido un Montepío de Autores a quienes Celia ha prometido estrenar después de "La cenicienta del Palace".

Las reuniones del citado Montepío prometen ser muy interesantes.

LAS COSAS DE DON JACINTO

Manolito Hernández, el gran Manolito, contaba ayer en torno a la mesa una conversación que había tenido con Benavente.

—Me han dicho que ha hecho de "La Princesa Bebé" una opereta—le espetó Manolito.

—Sí—repuso Benavente—; yo soy el autor de "desarreglo".

DON EMILIO, EN EL DIVAN



Don Emilio Carrère, rodeado, como siempre, de poetas y poetas—y de barba—, tomaba tranquilamente su café. Una señorita comentó esa noticia que dieron los periódicos días atrás referente a un marino inglés que había solicitado casarse y al momento se le ofrecieron, por carta y anuncio, dos mil mujeres. Al oírlo, una señora entradita en años suspiró tiernamente.

—¿Ay, como está la vida! ¡Pobrecitas mujeres!

Don Emilio se hundió en el diván y musitó:

—¡Pobrecitos hombres!

Y es que todo es según el color del cristal con que se mira.

LAS PEQUEÑAS VARIACIONES

Un aplaudido autor, de los muchos que por aquí vienen, ha terminado recientemente la adaptación de una comedia extranjera.

—¿Qué? ¿Cómo ha quedado eso?—le preguntó.

—Bien; muy bien. He hecho una adaptación fidelísima.

—¿Sí?

No podía hacer otra cosa. Se ha representado miles de veces en su idioma y es muy conocida... En realidad, yo sólo he metido algunos chistes, recargando las situaciones cómicas; he metido tres escenas del segundo acto en el primero y dos del tercero en el segundo, y he cambiado el final, que no acababa de convencerme. A los personajes ni siquiera les he tocado, excepto al protagonista, que era un hombre muy serio y yo le he hecho muy cómico... Total, nada.

—¿Nada? ¡Pues adelante!

DE TORRADO A CALDERON

Torrado vino a cenar la otra noche con Cesáreo González y Rafael López Izquierdo. Después de unos langostinos, de una buen "entrecote" y de un par de vasos de excelente mosto, Cesáreo sintió la poesía de las obras de Calderón y comenzó a recitar pasajes de "El alcalde de Zalamea":

Al Rey, la hacienda y la vida se han de dar; pero el honor es patrimonio del alma,

y el alma sólo es de Dios...

Torrado y Rafael escuchaban en silencio los lirismos de Cesáreo. Y de pronto se quedó cortado.

—¿Cómo sigue este verso?—preguntó a Torrado.

Entonces Rafael, que a veces—cuando el trabajo le deja—se nos muestra un fino humorista, dijo:

—¿Cómo quieres que se acuerde Adolfo? ¡Hará tanto tiempo que lo escribí!

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

Los secretos del triunfo de CELIA GAMEZ son la vocación y la perseverancia

ESTUDIA HASTA EL AMANECER, QUE ES CUANDO COME CON MAS APETITO

A los fotógrafos los cita a las tres de la mañana

Celia Gámez se encuentra de nuevo en Madrid y mañana, viernes, se presenta ante el público de la capital, que tanto la quiere y admira. Hemos querido inaugurar con ella esta galería en la que las figuras que han conquistado el éxito nos hablarán de los tiempos en que aún no habían conseguido el triunfo, de los días en que luchaban por hacer destacar sus nombres. Y a través de sus declaraciones, el lector descubrirá los motivos por los que se asciende a la fama.

ABRE Celia Gámez nuestra serie de figuras que llegaron a vencer los obstáculos que se oponen al triunfo. Celia, que con su arte, gracia y buen conocimiento del público ha llegado a ser la estrella más popular de España. La figura que, artísticamente, ha conseguido la rara facultad de conquistar los diferentes sectores y gustos. Grandes, chicos, familias, todos quieren y aplauden a Celia y, como ustedes verán más adelante, de todos recibe manifestaciones de ese cariño y cordialidad a la que tan agradecida se siente.

Ahora, apenas llegada a Madrid y entre la febril actividad con que prepara su inmediata presentación en el Reina Victoria, la sitiamos en su camerino del teatro y obtenemos la primera información para nuestros lectores. Minutos preciosos para quien, como ella, lo dirige todo, lo ve todo y por todo se preocupa.

Como todos saben, Celia Gámez nació en Buenos Aires, pero lo que tal vez ignoren es que sus padres—cuyo fallecimiento reciente aún aflige a la gentil artista—eran malagueños. Su vocación artística se reveló casi desde su infancia feliz.

—Trabajé en funciones infantiles o algo así? —No; de niña no trabajé, pero atormentaba a la vecindad—nos río expresiva.

Comenzó de vicetiple en una revista de la ciudad del Plata, y jovencísima aún, vino a España, donde comenzó a cantar tangos en los teatros Remea e Infanta Isabel. Eran los años de la tangomanía. Estas melodías causaban furor, y el tono y carácter auténticamente criollo que Celia sabía dar a los aires de su tierra pronto la convirtieron en favorita del público.

INTERPRETE DE LAS REVISTAS MAS FAMOSAS

Dedicada después al género de revista, fué la primera figura de los teatros dedicados a este tipo de obras, interpretando con éxito constante las más famosas de cada temporada. De toda España venían a verla, los autores se consideraban felices si ella era la intérprete de sus obras y los discos que impresionaba se los disputaba el público con verdadera pasión.

Marchó después al Extranjero, Recorrió Francia, Alemania e Inglaterra. Su intención al emprender el viaje era distraerse, pero el constante afán de superación convirtió en viaje de estudio lo que había planeado como descanso. Durante este tiempo evoluciona y hace más perfecto su arte.

Durante nuestra guerra, después de actuar en varios beneficios en zona nacional, marchó a Buenos Aires, donde hizo una breve temporada y filmó tres películas que no conocemos en España. He aquí, rápidamente trazada, su historia artística. Historia fácil, porque sus méritos nos conquistaron en seguida y porque ella ha tenido siempre el talento de estar al día, bella, simpática y consagrada a lograr siempre por sus propios méritos el favor del público, ese mismo público tan variable y olvidadizo como temido para tantos.

EL UNICO PATEO QUE ESCUCHO EN SU VIDA ARTISTICA

—Y ahora, Celia, un capítulo que raro es el artista que no lo haya conocido. ¿Escuchó alguna vez un pateo?

Sin dudarlo un momento nos contesta:

—Ya lo creo. El único, por eso no lo olvido. Fué en Remea, con una obra cuyos autores triunfaron después plenamente. Toda la función fué un pateo espantoso. Tan sólo en un número que salía vestida de no-

via, lo recuerdo, se estuvieron quietos.

—Pero ¿el pateo iba por usted o por la obra?

—Por la obra, ¡pero allí no se libraba nadie!

—¿Recuerda usted de algún otro caso semejante.

Celia niega suavemente con la cabeza.

—Nunca más. ¿Qué quiere usted que le haga? ¡El triunfo pareció cogerse de mi brazo!

EL SECRETO DE SU EXITO

—¿Cuál es para usted el secreto de su éxito?

La estrella se acerca al espejo y, mientras parece arreglarse un detalle invisible de sus ojos magníficos, contesta:

—Vocación y perseverancia. La contestación nos parece excesivamente lacónica, aunque realmente refleja exactamente la razón preguntada. Modesta, eide ampliar detalles. Nosotros los revelaremos.

Celia vive dedicada por en-



con los dedos de los pies ulcerados, pero nuestra artista bailó de puntas cuando llegó el estreno. Esto, hizo Celia Gámez, aunque el público tal vez juzgue banal, distraído y agradable todo trabajo de teatro.

—¿La agobia mucho el público con su admiración?

—Me distingue—rectifica—. Todos parecen quererme y de todos recibo demostraciones de cariño, desde el público femenino que llena mi camerino hasta el silencioso espectador que, desde su invariable butaca en primera fila, se tragó las 500 representaciones de "Yola".

LA FOTOGRAFIA MAS ORIGINAL

—Petición de autógrafos, fotografías...

—Mucho. Pero la foto más original fué la que me envió un admirador, que se hizo una fotografía radiográfica de su cráneo y razonaba que aquello era lo inmutable, lo que no pasaba de moda...

—... y que allí, posiblemente, estaría usted grabada... Diganos, Celia, ¿cuáles son sus proyectos inmediatos?

—Reaparecer en Madrid, donde el público tanto me mima y allenta.

—Y de cine, ¿la gustaría?...

—Sí, pero estoy entregada tan de lleno a mi teatro que de momento resulta difícil. Mas algún día llegaré que haga mi película deseada.

—¿Y proyectos para más adelante?

—¡Más adelantel... Tal vez trabaje poco tiempo. Pero una cosa le aseguro: no abandonaré el teatro, tendré una compañía de la que seré empresaria y directora...

Esto es tanto como confesar que el teatro llenó su vida y en escena o fuera de ella las inquietudes de Talía son las suyas. Durante toda la interviu han llamado al camerino solicitando consultas de todo género. Ahora vuelven a la ofensiva y dejamos a esta artista extraordinaria, alma de su compañía, que resuelva todo con su cierto conocimiento.

—El fotógrafo pregunta que cuándo la espera—oímos que la transmiten.

—A la hora de costumbre. Se nos olvidaba. Celia es la pesadilla de los fotógrafos, porque su "hora de costumbre" oscila de las tres a las cuatro de la mañana. Es su pequeña extravagancia.

F. DE ARELLANO

HUMOR DE CONTRABANDO

EL FUTBOLISTA DE MAL GENIO

—Mi marido es futbolista y tiene un genio endemoniado... Cuando entra en casa empieza a pátadas con todo...

—¿Y lo aguanta usted?

—Le calzo las zapatillas de fieltro.



—¿Por qué no esteriliza la navaja antes de afeitarme?

—No hace falta. La navaja está tan afilada, que al pasarla quedan los microbios partidos en dos pedazos.

TU TIA, LA MILLO-NARIA

—¿Qué es de tu tía la millonaria? ¿Vive todavía?

—Todos mis cumpleaños me escribe una tarjeta en la que me dice: "Muchas felicitaciones, y que de hoy en un año te vuelva a felicitar con la misma salud. Tu tía que te quiere, Paula."



—Estáte quietecito, Teodoro. Así quizá nos ceda algún caballero su asiento.

LA CANCION DEL DIA

BOCA DE ROSA

Era moreno por el yodo y el sol. Era galán y marinero. Era valiente, como buen español, y le di el alma por entero. A mí lo traje el mar con su cantión, y loca eché a volar mi corazón. Su voz me hizo soñar y lo creí, cuando le oí cantar cerca de mí.

Portuguesa de boca de rosa, quíero, mi niña, decírete una cosa: eres mi vida y mi sol, y eso que soy español. Aunque muy lejos me lleve la vida, tú serás siempre mi novia querida. No pierdas, niña, tu fe en mi pasión, portuguesa de mi corazón.

Tres primaveras hace ya que partió y en mi jardín de soledades siempre lo espero con la misma pasión y el alma llena de bondades. Gaviota, tú, que al mar sueles correr, le debes de contar mi padecer; le debes de decir con qué ilusión me oíste repetir esta canción. Portuguesa, etc.

La letra de "Boca de rosa", con la que inauguramos nuestra serie de canciones populares, se presta a diversas consideraciones. En primer lugar, no comprendemos por qué el caballero protagonista de la historia es moreno por partida doble. Si se unta de yodo, ¿qué necesidad tiene de untarse de yodo? Y si toma el sol, ¿qué necesidad tiene de untarse de yodo? En cuanto a la portuguesa, nos parece demasiado ingenua al creerse que es la vida y el sol, y eso que es español. Si el hombre fuera de buena fe, ¿qué relación puede tener la nacionalidad? ¿Es que si fuera uruguayo o groenlandés no podría ser igualmente su vida y su sol? El le dijo que tuviera fe en su pasión. Pero si, si. Tres primaveras hace ya que partió y todavía lo está esperando con la misma pasión. ¡Las hay crédulas! Además, la señorita portuguesa confunde a las gaviotas con las palomas mensajeras o, por lo menos, se cree que tienen instalado un servicio de velofón. Por nosotros, la paciente niña puede esperar, desde luego, y repetir la canción de la mañana a la noche. Después de todo, no somos sus vecinos.

EL PIANISTA Y COMPOSITOR ALBAICIN

ADEMAS DE CORCHEAS Y FUSAS, COLECCIONA CALCETINES

EN una de sus cejas negras un mechoncillo de pelo blanco parece el negativo de una mosca. La piel está pronta a escurrir aceite como una madura aceituna lucentina. Perfil gitano. Pelo rizado que se enmaña en la selva del cogote. Camisa a rayas malvas y ladrillo. Una corbata verde en la que amarillean unos botones de margaritas. Traje de cuadros, zapatos azul cobalto y unos calcetines donde un escocés fantástico hubiese volcado todo el iris en rayas y cuadros. Conversar confidencial, pausado; cigarrillos rubios y un sol espléndido que aviva las sedas de unos muebles isabelinos.

Toda la habitación está entonada agradablemente y es duro contraste ese armatoste entre megaterio y foca charolada que es un piano.

Que acaba de enseñarnos su marfileña dentadura con simétricas muelas negras.

SOBRE EL MARFIL-LENO TECLADO

Los dedos ágiles arrancan agradables notas del instrumento. Golpean los macillos enaguatados sobre las espirales de resistencia eléctrica y a nuestros ojos acuden lágrimas.

¡Oh divino Chopin!
¡Oh arrebatador Liszt!
¿Quién es el que pulsa teclas y enternece lagrimales?
Un pianista y compositor.
¿Su nombre?
Ignacio Rafael.
¿Sus apellidos?
García Escudero.
¿Qué nos dice?
—La vida sólo merece vivirse con la emoción de la música, divino arte. Yo, tanto en las tardes melancólicas como en estas radiantes de sol, necesito hacer vibrar mis nervios con las páginas inmortales de los grandes músicos.

UN PASE NATURAL MUSEICADO POR BEEHÖVEN

—Con estas curas de corcheas y semifusas preparará usted su sensibilidad para las emociones de su profesión peligrosas...
—No me recuerde nada de eso. El artista, para crear, necesita suprimir la carne y convertirse en un espíritu imate-

CON UNOS PINCHACILLOS LEVES SE SIENTE VALEROSO Y EPICO

ACABA DE COMPONER SU ULTIMA OBRA AUN INEDITA

rial. En mí para ello sólo me basta la arrebatadora pasión que siento por la música y por las tardes grises...
—Pero usted tiene que lucir su arte a pleno sol...
—No materialicemos. Creo que si actuase en tardes invernales y en vez de una banda estridente se escuchase una afinada



tan—según aclara Ignacio Rafael—del modo seguro de auto-sugestionarse para eliminar la sensación de peligro y, desde luego, la de dolor.

PINCHAZOS SIN PREVIO AVISO

—Este otro más pequeño es un tratado curioso. Da fórmulas para conseguir por medio de punzaduras en la piel la alegría, la tristeza, el heroísmo y la languidez. Mi vida la comparto entre estos estudios y las composiciones musicales.
—Y en algunos ratillos libres, ¿qué prefiere hacer que no sean estas dos cosas?
—Es algo pueril que le confesaré a usted sinceramente.

orquesta sería facilísimo crear y crear lances y pases insopechados. Una vez el espíritu en tensión elimina la noción del peligro si en ello se piensa intensamente; vea usted junto a mis papeles pautados—hormigueos en desorden parecen al reportero—libros de un extraordinario interés.
Libros escritos en extraños caracteres en verdad.
Son originales indios que tra-

PAN, TOROS Y NIEBLA

—Puedo decir que su actividad actual es la lectura y la interpretación de piezas musicales?
—Y añada algo más. Acabo

de adoptar para banda y orquesta algunas obras y he compuesto una pieccecita agradable. "Caireles en la niebla" la título. Algo muy sentido. ¿Quiere escucharla?
Mientras corretean los dedos curioso retratos.

Agustina, la madre, modelo de pintores famosos, Don Ignacio Zuloaga el primero en pintaría. Como a este Rafael acostumbrado y flarmónico, que, además de compositor y admirador de los grises, es algo muy importante.

Matador de toros.
El Albalcín, precisamente.
Juan LAGARTO

CORTO Y



CEÑIDO

Desde 1763 a 1780 alternaron en las Plazas de Madrid y Sevilla los diestros Juan Miguel Rodríguez, Manuel Palomo, Joaquín Rodríguez "Costillares", Antonio Albano, José Cándido, Vicente Bueno, Juan Apiñani, Juan Romero, Miguel Gálvez "el Lechero", Sebastián Jorge, Pedro Romero, José Delgado "Ilo", Francisco Guillén, Santiago Argosurrun y Soleaga, Ambrosio Valdivieso "Burgales", Manuel López "Peseta", Francisco Herrera "Currito", Felipe Vázquez "el de Toro", el indio Mariano Ceballos, Juan Gómez de Arribas "el Fraile" y Estebán Pérez "Cerrajero".

Rafael Pérez de Guzmán, marqués de Villamanrique de Tajo, hizo su presentación como torero en la Plaza de la Maestranza sevillana el 23 de agosto de 1830, estoqueando ocho toros éi solo.

Armillita fué doctorado en Méjico, a los dieciséis años, el día 27 de octubre de 1927.

Guerrita fué invitado en pleno verano a entrar en un baile atestado de público. Al recibir la tufarada de aquella humanidad sudosa dió media vuelta, diciendo: "¡Señores, vámonos en seguida, que aquí huele a "concurrencia"!"

EL FUTBOL Y EL CODIGO

Quienes voluntariamente lesionan a un contrario son delincuentes incursos en el articulado del Código Penal

UN afamado penalista ha planteado recientemente en las columnas de la revista de Deusto "Hechos y Dichos", una cuestión jurídica relacionada con el deporte en general, con el fútbol en particular, que seguramente ha de provocar más de un comentario, y Dios quiera sirva para rectificar estilos y procedimientos que hoy se van adecuando de nuestros campos de juego.

El articulista, que además de hombre letrado en leyes demuestra en su trabajo citado conocer bien a fondo la situación actual de nuestro fútbol, rompe una lanza, acoro puro, contra aquellos profesionales que recurren a medios antideportivos para abatir la fortaleza del contrario, eliminando a sus hombres más peligrosos. Quienes a tales malas artes recurren, no sólo están incursos en delito antideportivo, sino que caen de lleno dentro del Código Penal.

contra él reside en que rara vez podrá probárselo la intencionalidad de la lesión que ha producido. Pero, en caso de que saltara a la vista, debería ser llevado a los Tribunales, de los que, indefectiblemente, saldría condenado por lesiones.

LA SOLUCION, EN MANOS DE LOS ARBITROS

Decimos antes que el articulista es, además de un gran penalista, un excelente aficionado. Por eso afirma, en descargo del fútbol, que en realidad ninguna culpa tiene de que en su seno se alberguen malvados; que el fundamento de la juricidad del fútbol está en que su reglamento reprueba duramente y sanciona esos procedimientos antideportivos. Y señala al elemento que más puede pesar en la corrección o evitación de esas vulneraciones del Código deportivo: es el árbitro. Los árbitros españoles son—dice—hombres a quienes, por su honradez acrisolada, no hay quien ose acercarse con proposiciones de soborno; las reglas de juego las interpretan con visión clarísima, que puede servir de modelo a los extranjeros. Que estos hombres no juden, ante consideraciones del perjuicio que pueden ocasionar a un equipo, en la expulsión inmediata de jugadores peligrosos, y nuestro fútbol volverá a la calidad que antes tuvo. Por que si hoy lamentamos la falta de "ases", tal vez sea porque, en cuanto apuntan, se les persigue con tal saña que hace imposible su madurez. Un temor justificado les coarta. Que desaparezcan de los campos sus "cazadores" y pronto florecerán nuevos Reguero, Rubio e Iraragorri. Mientras entre todos no pongamos remedio al mal, no nos lamentemos de la falta de "ases".

LOS ARTICULOS 423 Y 425 DEL CODIGO

Los que hacen uso de planchas peligrosas, de zancadillas traidoras, entradas brutales con el pie en alto; quienes, sea en la forma que sea, se dedican a la "caza" del adversario, cometen un acto delictivo, que tiene su contrapartida en los artículos 423 y 425 del Código Penal. Más aún: son lesiones criminales con la agravante de "alevosía", ya que el apartado número 1 del artículo 10 dice textualmente: "Emplea el delincuente: medios, formas o modos en la ejecución que tienden directa y especialmente a asegurarla sin riesgo para su persona." El jugador que a tales reprobables medios recurre es un completo delincuente. La dificultad para ejercer acción

J. M. UBEDA

TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA



1 Río Templado, cerca de la frontera, es el lugar de moda, el sitio preferido por los millonarios, las estrellas de cine y las mujeres que, sin estar casadas con millonarios ni ser celebridades de la pantalla, pueden comprarse abrigos de pieles de 10.000 dólares para arriba.

Playa, piscinas, golf, tenis, salas de juego...
Un mundo caro y amable. Sobre todo, caro.

A pesar de ello, la clientela es de esa clase que paga las facturas sin leer mas que el total y da además una espléndida propina.

Un caso como el de Alberto Arévalo no se ha registrado allí jamás.

Alberto Arévalo debe ya dos meses.

Cuando llegó con Wilma—una muchacha que era corista de Broadway, bajo palabra de honor, ya que nadie recordaba haberla visto nunca levantar la pierna a compás y al mismo tiempo que otras cuarenta muchachas vestidas todas con el mismo traje sintético—no sospe-

chaba que la ruleta era un monstruo para cuyo apetito insaciable los 20.000 dólares, que constituían la parte más importante de su equipaje—por lo menos a juicio de Wilma—, eran apenas nada. La bolita fascinadora tarzó muy poco en llevárselos, en complicidad con la raqueta experta del "croupier".

El hecho es que está sin dinero. Anda lentamente por uno de los lujosos "halls" del edificio que sirve de hotel en Río Templado, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, que son los bolsillos a los que recurre el hombre al borde del fracaso. Va con ese aire pensativo de las situaciones desesperadas.

Se para. Quiere comprobar otra vez que su cartera está vacía, que no queda allí ninguna sorpresa en forma de billete olvidado. Y cuando se halla en esta operación le sorprende Dupont—monsieur Dupont, gerente de Río Templado—, que tal vez espía a sus movimientos. Se acerca a Alberto, con su falsa amabilidad:

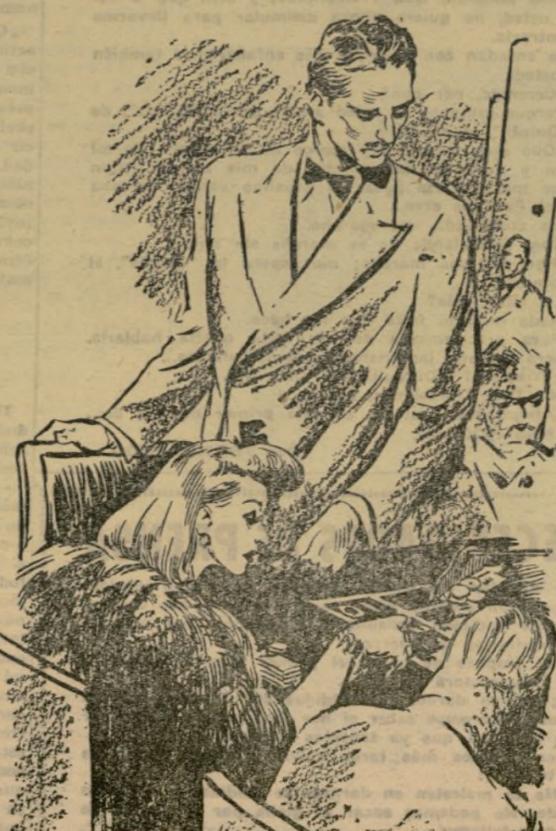
—El señor se dispone, sin duda, a pagar su cuenta, ¿no es así, señor? Voy a pediría, señor. Alberto se apresura a detenerle:

—No, querido, no es eso precisamente...
—¿No? Pero el señor debe comprender...
—Yo lo comprendo todo. Y usted debe comprender también que no... que no... que no...
—¿Que no qué?
—Eso... Que no.
—¿Que no?
—¿Que no puede ser, hombre! ¿Que no le puedo pagar ahora! Y piensa:

—Bueno, ni luego tampoco.
—Entonces, señor... — empezó Dupont.
No le deja terminar:
—Buen. No se preocupé por tan poco.
—¿Poco? ¿A usted le parece poco? ¡Son dos meses, señor!
—¿Bah! ¿Qué son dos meses comparados con la eternidad? Confíeselo: nada.
—¿Nada! ¿Nada más que 6.000 dólares!
—Una miseria. No se apure. Ya le avisaré. Estoy esperando de un momento a otro noticias de mi administrador, y tan pronto como lleguen...
—Pero eso mismo me dijo el señor la semana pasada, y la semana anterior a la semana pasada, y la semana anterior a la semana pasada, y la semana... Alberto murmura entre dientes:
—Y la semana que viene se lo diré también.
—¿Cómo dice el señor?
—Digo, mi estimado señor Dupont, que atravieso una pequeña crisis...
—¿Pequeña? ¿Qué optimista es usted!
—Se trata de una perturbación económica pasajera. Pues vuelva pronto a la realidad, ya que, de lo contrario, y con gran disgusto por mi parte, eso sí, me verá obligado...
—¿A ampliarme el crédito? Es usted la amabilidad en persona. Realmente no sé cómo agradecer sus atenciones.
Dupont le da inmediatamente la solución:
—Sencillamente, pagando la facturita. ¡Ya ve usted qué fá-

—¿Quién duda que le pagaré la facturita?
—Yo. Yo mismo. ¿Para qué vamos a ir más lejos?

—¿Usted? ¿No es posible, Dupont! Le consta que soy un caballero.
—Hasta hace dos meses, sí, se-



ñor. Desde hace dos meses ya no estoy tan seguro.
—¿Dupont!
—¿Señor!
—Ese tono es impropio.
—Perdón, señor; pero jamás un cliente ha permanecido en Río Templado el tiempo que lleva el señor sin..., sin...
—Dígallo: sin pagar.
—Exactamente, exactamente.
—Sin embargo, tiene que esperar. Yo le doy mi palabra...
—Imposible esperar más, señor. No podemos. ¡Son dos meses!
—¿Y bien?
—Tomaré una resolución.
—¿Cuál?
—Ya se la puede figurar el señor.
—Piense usted que no estoy solo.
—Ya lo he pensado, señor. Y por ella, por la señorita Wilma, es por lo que hasta ahora he querido evitar al señor el bochorno de... de...
—De despedirme.
—El señor lo ha dicho. Es preciso que tome una determinación.
—Mientras tanto, yo tomaré un "whisky"... si aún no me ha borrado el crédito el "barman". Vuelve olímpicamente la espalda a Dupont y empieza a alejarse. El gerente lanzó sus últimas amenazas.
—No lo olvide el señor. ¡Vaya con el señor! ¡Ah, si no fuera por la encantadora Wilma, ¡Jón! estaría ya el señor! No permanecería aquí ni un minuto más. ¡Pero que ni un minuto! ¡Pues no soy yo poco enérgico! Se da un tirón de las solapas y se queda tan convencido.

¿Y USTED QUE DICE?

BUZÓN DE ALCANCE

DICEN, y parece que dicen bien, que la defensa es humana y natural. Las figuras populares que adquirieron nombre, gloria o fama en las diversas actividades del arte o la ciencia, el deporte o las letras están sometidas constantemente a una labor de crítica o enjuiciamiento. Pertenece bastante, en la esfera de las valoraciones, a la opinión ajena. Y ésta no es siempre tan infalible que no deje en los críticos un anhelo pendiente y recóndito, cuanto más contenido, más voraz... Un anhelo de explicación, un deseo de diálogo, para expresar al crítico o al público todo "eso" que el público o el crítico han manifestado de las personas sometidas a calificación.

Así, pues, nosotros brindamos al público esta sección, viva e inquieta, que sirva de justificación al personaje criticado, para defenderse, y de fuente de conocimiento a los lectores, para que sepan a qué carta quedarse respecto a la actividad de aquéllos. Como un vértigo vibrante y feliz, el

aire de estas columnas tendrá la gracia de un desquite, penacho misericordioso del que facilita la voz a una de las partes—la que, generalmente, menos se la oye—, brindándole la ocasión de poner los puntos sobre las "ies". Será el razonamiento y explicación de unas causas cuyo sólo enunciado anegará de interés, la mayoría de las veces el desfile de figuras populares, que responderán a la pregunta: "¿Y usted qué dice?".

El reportero buscará, con la linterna de su curiosidad, los nombres que le brinde la actualidad. Ahora bien: si es cierto que él ha de cumplir yendo por todos los rincones haciendo la consabida demanda, también es de rigor que desee y agradezca lleguen hasta su tonel de Diógenes menor los ecos palpitantes y entrañables, dignos y respetuosos, de los que espontáneamente se acerquen a él. Aquí, "con muchísimo respeto", se atenderán todos los casos que lo merezcan.

MANUEL BLAY

espera confiado en el tiempo...



Todos los minutos del día han sido pocos para dar con el novel director de cine Manuel Blay. Pero al fin, dirigiendo la compañía teatral que va a llevar por provincias, damos con él. Sonriente, afable, lleno de optimismo, le encontramos en un momento fácil para abordarle. Pero no es así. El director de las películas "Deber de esposa" y "Triunfo en el amor" nos ruega que no le incluyamos a él en esta encuesta. Lo que ocurre es que nosotros, cansados y tal, le hacemos hablar, trayéndole al recuerdo las críticas que le hicieron. Manuel Blay se contiene, se contiene, pero... ¿es tan provocadora nuestra pregunta?

—¿Y usted, qué dice a eso?
—Por lo que se refiere a las críticas más benévolas—entre ellas las de "A B C" y "Madrid"—, el hecho de concederme capacidad para abordar en el futuro producciones de mayor envergadura, me dieron el estímulo suficiente y el aliento necesario para no parar demasiada atención en las que, lejos de mostrarse benignas, creo que fueron—que la pasión no me ciega—algo más que exigentes.

—¿Y esto de "algo más que exigentes", como se podría interpretar?

—Pues verá. Pienso que de las dos películas realizadas, aun consideradas por mí más severo juicio dentro de su más pésima mediocridad, podrían tener algún detalle, ¡sólo algún detalle!, por el que se trasluciese haber logrado en ellas siquiera algunos aciertos. Pues ya es conocida la frase "que no hay libro malo que no contenga algo bueno". De estas críticas severísimas me complace el haber sido juzgado en mi primer salida de director con más extensión y análisis que quizá lo hagan si logro celebrar mis bodas de plata con el celuloide. Don Quijote, con ser Don Quijote, en sus dos primeras salidas tampoco tuvo mejor fortuna...

—Amigo Blay, quiero más ampliación. Usted parece sortear hábilmente el problema, ¿y el público es tan curioso?

—No insista. No quiero hablar más de esto. Lo dicho has'a aquí lo he hecho en honor a usted, por habérmelo pedido reiteradamente. Sólo me queda manifestarle, como final, que sobre este asunto espero confiado que el Tiempo—nivelador de tantas cosas y calmante de pasiones—dé la razón a quien la tenga.

—Verdad, verdad. Que para dentro de mil años, todos calvos—terminó hecho un filósofo.

Y sonriente y lleno de fe, el discutido director cinematográfico sigue ensayando a su compañía teatral.

GASCON quiere pelear otra vez con ARA

Justo Gascón, el joven boxeador peso medio, que se enfrentó con Ignacio Ara disputándose el campeonato de España de dicho peso, fué recibido por la crítica y el público, antes del combate, con cierto escepticismo respecto a su triunfo, no creyendo en todo el potencial de sus facultades. Luego se celebró el encuentro, y la crítica corroboró su afirmación. Encontramos a Gascón y a su preparador, Jorge Moreno, en un céntrico café deportivo. Le hemos hecho, ahora que las aguas han vuelto a su calma, nuestra pregunta.

—¿Y usted que dice?

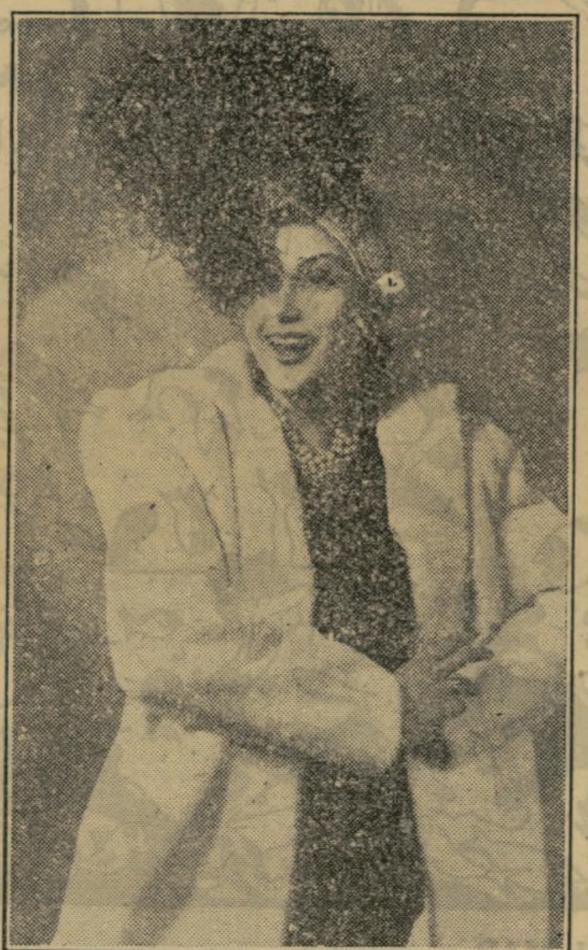
—Se había creado en Madrid un ambiente falso sobre la vida privada que yo llevaba y que no era compatible con mi profesión. Esto lo lanzaron a todos los vientos personas no precisamente interesadas en dejar bien puesto mi nombre deportivo. Quedé disgustado de mi actuación ante Ignacio Ara por haber ido a dicho combate con bastantes tropiezos y dificultades.

—¿Cuáles eran éstas?

—El haber tenido firmado un contrato con Eloy un mes antes de la celebración del campeonato de que hablamos, y cuando yo me encontraba satisfecho de la convalecencia total de mi lesión en la mano, me arrebataron de mis entrenamientos en la Sierra por haber tenido una conferencia con Madrid, en la cual me anunciaron que tenía que disputar el título citado dentro de cuatro días.

Llegué a Madrid con precipitación, y en uno de mis entrenamientos con el ya conocido boxeador Asensio tuve una nueva lesión en la nariz. ¡Comprenderá usted que no era éste precisamente un buen estado para enfrentarme con Ara! Se aplazó esta pelea con fecha indeterminada, abandonando nuevamente mis entrenamientos por no saber cómo ni cuándo me avisarían otra vez para la misma, adquiriendo en este lapso de tiempo un exceso de peso, de tres kilos, sobre el mío normal. Fui avisado cuatro días antes de la pelea, en cuyo tiempo no pude tampoco eliminar el peso que exigían mis facultades físicas, entre otras la rapidez, requeridas en esta pelea. ¿Son bastantes mis razones?

—Muy bien explicado. Así las cosas, ¿cómo se le comunicó al público y a la afición—le ofrezco, y como final le pregunto:—¿Nada más?
—Sí, un momento. Desearía pelear nuevamente con Ara. Este es hoy mi mayor anhelo. Quiero alcanzar el triunfo tan deseado para mí con objeto de brindárselo, agradecido, a la afición madrileña.



ANA MARISCAL quiere que la consideren como a la hija pequeña de nuestra escena

Anita Mariscal, la deliciosa y gentil estrella de nuestro cine, ha estado actuando al frente de su compañía de comedias. Una parte de la crítica se ha enfrentado con la feliz protagonista de "Dulcinea", poniéndole algunos reparos en sus recientes interpretaciones escénicas, que desentonan bastante de los elogios que mereciera hace algún tiempo con la creación que hizo del famoso personaje cervantino. Nada mejor, pensamos, que recoger de los labios de esta simpática artista su opinión acerca de las críticas que despertara recientemente. Y Anita Mariscal, sin descomponer su línea ingenuamente encantadora, conservando su risa infantil, habló así:

—Hace poco dije, y ahora lo repito, que Ana Mariscal (soy mi propio juez y severísimo) tiene muchos defectos, muchísimos, y ella lo sabe, pero merece que se le ayude en gracia a sus buenos propósitos y a su entusiasmo.
—Estamos de acuerdo, Anita.
—Seis meses de teatro en toda mi carrera artística y veinte

años de vida en éste Mundo no me dan derecho a mucho, pero sí me permiten aspirar a ser tratada por todos como a la hija pequeña de nuestra escena. Si me dan algún cachete, lloro y olvido al mismo tiempo. Pero no es a golpes como se ha de enseñar a los niños.
—¡Buena forma pedagógica!— exclamamos.

—Me he sentado a la mesa de los mayores quizá antes de tiempo; pero no pretendo jugar ni dar codazos a nadie. Si por casualidad meto la mano en la sopa, que no me traten como si no supiera hacer otra cosa que eso. Soy una niña—lo sé; ya lo he dicho—en la gran mesa del teatro, y si no alcanzo bien al plato no es retirándome la silla como podré llegar a comer bien. Vaya aquí mi más sentido agradecimiento a los que cariñosamente me ayudan. A los otros, a los menos, a los que retiran la silla, la mejor de mis sonrisas: los niños siguen creciendo a pesar de todo y Dios no querrá dejarme a mí enana.
—¿Pero aún quiere usted ser más alta, señorita Mariscal?

ROBERTO MOLINA cree que los muchos libros tienen la culpa de las deficiencias críticas

Ese fino y avezado novelista que es Roberto Molina, continuador glorioso de los grandes cuentistas contemporáneos, ha publicado recientemente dos novelas: "Aventura de juventud" y "Peñarrisca". Respecto a esta última obra se ha dicho en cierta revista semanal que esta palabra—"Peñarrisca"—era el nombre de un pueblecito y que en la obra no pasaba nada.

Consultado el laureado escritor por la radio ha dicho lo contrario; es decir, que no es el nombre de ningún pueblecito y que si se producen hechos inesperados, cosa que subraya bien la revista "Haz" al estudiar el mismo libro.

—¿Y usted qué dice a eso?

—Que el crítico de "Haz" ha leído con atención la novela, y el de la otra revista lo ha hecho con el descuido a que obliga hoy la abundantísima producción editorial, cosa que no es de extrañar. Claro está que el lector de esa nota, al leer "la acción queda limitada a los cotidianos acontecimientos de una vida tranquila" no sentirá el menor estímulo hacia esa obra, sino todo lo contrario, como dicen los autores de "La Codorniz". De todos modos, he de agradecer a éste y a cuantos

—¿Y usted qué dice a eso?

—Si me das dos reales te diré un secreto.
El padre sonrió y le da los dos reales.
—A ver. Dime ahora el secreto.
Entonces Enriqueta abrazó a su papá y le dijo muy bajito al oído:
—¡Papaíto: te quiero mucho!



han hablado de "Peñarrisca" el que se hayan ocupado de ella. La crítica languidece hoy por la excesiva producción editorial. No tiene el crítico el necesario reposo para detenerse en el estudio de una obra; aunque críticos hay que verdaderamente merezcan ese honroso título, si se exceptúan tres o cuatro nombres... Pero la juventud se atreve a todo.

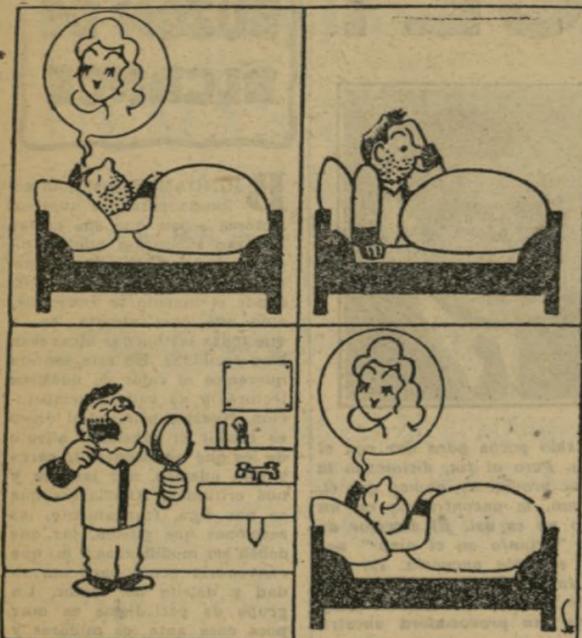
CHISPAS

La pequeña Enriqueta se acercó a su padre:
—Si me das dos reales te diré un secreto.
El padre sonrió y le da los dos reales.
—A ver. Dime ahora el secreto.
Entonces Enriqueta abrazó a su papá y le dijo muy bajito al oído:
—¡Papaíto: te quiero mucho!

—Mi marido se acuesta siempre con las gallinas.
—¿Y cómo aguantas toda la noche en un solo pie sobre el travesaño?
Doña Matilde fué un día a un especialista para consultarse de anginas.

El médico la examinó y le dió una pincelada de yodo. Después le pidió por la consulta cincuenta pesetas.
—¿Cómo! ¡Cincuenta pesetas por una pinceladita! ¡Por cincuenta pesetas me han pintado a mí toda la cocina!
—Estoy desengañado del amor.
—¿Vaya! ¿Por qué habías tan mal de él?
—Tengo mis profundas razones...
—Cuéntame.
—Hace meses conocí a una jovencita que estaba enamorada de mi amigo Manolo. Al principio decía de la mañana a la noche: "¡Mi Manolito!" Algunos días más tarde: "¡Manolito!" Luego sólo: "Manolo." Después: "Mi novio." Al final: "El."
—¿Y cómo le llama ahora?
—Creo que ahora anda diciendo: "¡Mi Arturito!"

LOS BELLOS SUEÑOS



EL HOMBRE QUE MORDIA

(CUENTO DE HUMOR)

LOS revolucionarios tiempos que vivimos le obligan a uno a desempeñar los más varios y extravagantes oficios. Recuerdo que yo, no hace mucho, acepté el cargo de curador y vigilante de un joven de veinticinco años, de aspecto normal, pero que padecía la imperdable manía de morder a los desconocidos.

Cuando sus padres me lo presentaron en el hotel adonde acudí para ofrecerles mis servicios, el agresivo joven estaba sujeto por la muñeca a su progenitor por una pequeña argolla con una tuerca especial que, manejada a tiempo, le hacía moderar sus impetus... ¡Y el pobre muchacho tenía una cara tan inocente que nadie podría creer en aquel extraño comportamiento!

—Se necesita un hombre fuerte, como usted o como yo— exponía su padre, para sujetar sus malsanos instintos... Lo hemos tenido en una casa de salud, pero nos la han dado de alta... Y lo cierto es que, corrientemente, nada hay que reprocharle; pero en cuanto se queda suelto con una persona desconocida, se tira a ella y le atiza un mordisco...

—Usted nos parece una persona muy a propósito para cuidar de nuestro hijo—añadió la madre—; mas al aceptar su cargo, tiene usted que hacerse a la idea de que, tarde o temprano, le hincará el diente...

—Sospecho que exageran—respondí, dispuesto a no perder aquella colocación bien remunerada—. Su hijo tiene cara de buenos amigos...

Fué en aquel preciso instante cuando el joven dió un fuerte tirón y se abalancó sobre mí. Apenas tuve tiempo de resguardarme el rostro. Aplicó su dentadura completa a mi antebrazo derecho, y menos mal que pude asestarle con rapidez un zapato que lo dejó más de la cuenta tendido sobre el tapiz...

Los padres se alarmaron mucho...

—No es nada. No se asusten ustedes—les dije—. También he sido boceador. Y le he pegado con tanto... Pronto volverá en sí... Miren mi brazo con la marca de sus colmillos... Tengan ustedes presente que yo he venido a solucionar mi vida, y si hubiera matado a su hijo me hubiera quedado otra vez sin colocación.

En efecto, con algo de esponja y un poco de respiración artificial volvió en sí. Y se levantó muy sumiso, como si quisiera lamermé las manos...

—Parece que ya se ha curado—apunté yo orgulloso.

—¡Oh! No crea usted eso—dijo su madre—. Mi hijo es bueno. Sólo muerde a los extraños. A usted ya le conoce...

Aquel hombre era un caso rarísimo. Yo, particularmente, ya no tuve ninguna preocupación por él; pero para evitar perjuicios de tercero había que estar ojo avizor. En su vida de relación limitada no mostraba el menor sintoma de enfermedad, y para que no sucediera nada lamentable había que hurtarlo a nuevas amistades y moverlo exclusivamente en un marco de rostros conocidos... Ahora oír: en cuanto uno se descuidaba, ¡surgia la tragedia!

A mí me guardaba un grandísimo respeto. Pero debido a negligencias explicables, ya que no puede estar uno siempre en tensa vigilancia, mi tutelado había mordido a un guardia de la circulación urbana, a un antiguo amigo que se me había atravesado en mi carrera pugilística y a un sastre inquieto, que intentaba cobrarme, todas las veces que me buscaba, el importe de un abrigo cruzado...

—¡Es usted maravilloso!—me dijo la madre un día de balance—. En un mes sólo ha mordido tres veces... Le felicito... Ni en la casa de salud nos dieron tan buenas notas... ¡A este paso nuestro hijo pronto estará totalmente curado!

Y no tengo más remedio que declarar, aunque me duela algo, que aquel joven sanó del todo. No le curé yo, sino una mujer. Y en un descuido mío... Se trataba de una antigua novia, con la que yo había reñido por incompatibilidad de caracteres y que no renunciaba a mí desdén... Me perseguía por todas partes...

Una tarde se presentó en el hotel para hablarme. Confieso que no fué un estudiado propósito el dejarla unos minutos, nada más que unos minutos, en el cuarto del loco. Lo cierto es que, al poco rato, oímos un ruido espantoso de gritos y muebles que se derribaban...

Volví al cuarto. También acudieron los padres de la habitación vecina...

—¡Qué ha pasado! ¿La ha mordido?—preguntaron alarmados a mi ex novia.

Yo no tuve tiempo de explicar...

—¡Oh! Tienen ustedes un hijo muy amable y muy apaciguado—contestó mi ex novia—. ¡Quería a todo trance darme un beso!

Poco tiempo después aquel joven se casó con aquella mujer. Y los médicos certifican que está curado del todo.

TORRE ENCISO

Dirijase toda la correspondencia a "Buenas Noches", Redacción de PUEBLO. Apartado 517. Madrid.



EN EL FONDO DEL MAR

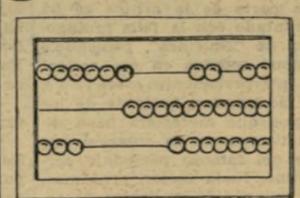
Por Bellón

CADA PASATIEMPO UN DURO

BASES

Primera. Se crean CINCO PREMIOS DE UN DURO cada uno para las cinco primeras soluciones que se abran el próximo martes, día 22, correspondientes a cada problema.
 Segunda. Se admiten soluciones hasta el lunes 21.
 Tercera. Los nombres de los solucionistas premiados se publicarán en nuestro número del jueves. Un mismo solucionista, si envía en su sobre las cinco soluciones correctas, PUEDE SER PREMIADO CON LOS CINCO DUROS.
 Cuarta. Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franco dos céntimos, a "BUENAS NOCHES.—Concurso de pasatiempos", Madrid. Apartado 517.
 Quinta. Es indispensable enviar el problema recortado, acompañado del nombre y dirección del concursante.

5 PREGUNTAS



2.—¿De cuántas islas se compone el archipiélago Marshall?
 3.—¿Cuál era el nombre de pila del teniente Ruiz?
 4.—¿Qué quiere decir "pegujal"?
 5.—¿En qué isla del mar Egeo escribió San Juan su "Apocalipsis"?
 1.—¿Cómo se llama este aparato?

SAST
 SEST
 SIS
 SOST
 SUST

JEROGLIFICO: Compendio

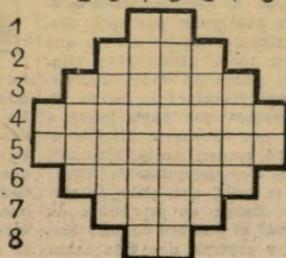
V L A O S - I / I I
 U D I C A - V I O

Este se las trae...

SI... DIE... VA... RRE... LLA...
 CO... TE... CON... LLA... LA...
 REN... GUI... SO... QUI... LA...
 Ordenando estas sílabas se deberá formar un breve refrán castellano, de nuevo palabras, que aparece en el "Quijote".

Completar los trazos de las letras hasta formar una conocida inscripción latina.

1 2 3 4 5 6 7 8



HORIZONTALES

1: Nota musical.—2: Escala de tonos de un color.—3: Estación.—4: Al revés, nuevo, espontáneo.—5: Terreros.—6: Villa de la provincia de Málaga.—7: Al revés, pez acantopterigio.—8: Acusativo del pronombre personal.

VERTICALES

1: Nota musical.—2: Medida especial para espaldas.—3: Especie.—4: Navegante.—5: Figuras representativas.—6: Al revés, parte de tierra junto al mar.—7: Palo.—8: Interjección.